

*caica* persigue Vargas Llosa algunos objetivos muy personales. El principal es afirmar, de manera indirecta y casi subliminal, al propio Vargas Llosa como figura mayor de la novelística peruana, a costa de degradar sutilmente a su mayor rival en la pugna por ese “cetro”, José María Arguedas, presentado como un pasatista irremediable y como un hombre disminuido por graves dolencias psíquicas (en contraste, Vargas Llosa, escritor incansable y profesional, encarnaría la salud y la modernidad). Otro objetivo, aunque de menor prioridad, consiste en imponer en el mercado internacional su personal visión de la obra de Arguedas; para ello, la táctica consiste en ignorar, en “ningunear”, visiones alternativas de conjunto de la producción arguediana, en particular la de Antonio Cornejo Polar (Cf. su libro *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1973. Hay reedición: Lima: Editorial Horizonte, 1997), que probablemente sigue siendo la visión global más sugerente de la obra del gran narrador andino.

El libro de Tomás Escajadillo suscita sin duda muchas otras reflexiones. Basta con lo señalado para aquilatar su importancia y recomendar su lectura.

*Carlos García-Bedoya M.*  
Universidad Mayor de San Marcos

**Armand Mattelart y Erik Neveu. *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Paidós, 2004. 175 pp., bibliografía. (2003 Editions La Découverte, París).**

Ya entrado el tercer milenio, publicada y difundida una extensa e incluso desmedida bibliografía sobre el tema, formular una “introducción a los estudios culturales” podría parecer una tarea en alguna medida cuestionable; inclusive teniendo en cuenta el prestigio o los valiosos aportes previos de aquellos que la llevan a cabo. “En el otoño de

2002, un motor de búsqueda proporcionaba en la Web cerca de dos millones y medio de referencias distintas a partir del término” (Mattelart, Neveu 107, 2004). Los “estudios culturales” y su “transdisciplinidad” o su (menos ingeniosamente) interdisciplinaridad son el horizonte de las prácticas culturales académicas “humanísticas” del cual, en este momento, parecería imposible escapar. Todos los que participamos de la “profesión” desde las más diversas “disciplinas” sabemos, con sólo asomarnos a las propuestas de los congresos, o leer las publicaciones más prestigiadas, que esta mezcolanza de saberes se ha ido estableciendo con una solidez indisputable. Las contemporáneas formulaciones ético-filosóficas de Todorov, el análisis crítico del discurso practicado por Teun van Dijk, o el activismo político de Noam Chomsky son, entre centenares de ejemplos, prácticas intelectuales que pueden recontextualizarse dentro de la inmensa constelación de los estudios culturales. Detrás de esta etiqueta se producen los más heterogéneos y desiguales discursos acerca de una igualmente diversificada extensión de referentes. Análisis de filmes o prácticas carcelarias; crítica literaria; reescritura o negación de las historias nacionales; inclusión, fusión y reciclado del pensamiento teórico de áreas periféricas o “tercermundistas” se entrecruzan en publicaciones grupales o individuales. En muchos casos, más que estudios culturales propiamente dichos el corpus se aquilata con reflexiones acerca de sus condiciones de escritura, la especificidad “apropiada” de su discursividad y otras operaciones “kuhnianas” de mutuo reconocimiento entre los autores de los diversos “semi-paradigmas”.

Mattelart y Neveu cuestionan explícitamente la problematización de su proyecto: “El estado de los estudios culturales puede suscitar preguntas brutales. ¿Tiene todavía interés esta corriente? ¿Hay que hacerle una introducción o una ne-

cronología?" (137). Considero que, a pesar del tema que trata, el considerablemente organizado trabajo de Carlos García-Bedoya M. "Los estudios culturales en debate: una mirada desde América Latina", publicado en esta revista en el segundo semestre de 2001, reconfirma esta situación de polémica "totalidad contradictoria", específicamente para el campo latinoamericanista. Enfatizando la noción de debate con que García-Bedoya caracteriza su panorama desde el mismo título de su "ensayo-resena", me interesa remarcar cómo describe su propio trabajo al respecto: "la opción de la fragmentariedad y del comentario un tanto parcial y disperso caracterizará irremediablemente estos apuntes" (195). Propongo que este estado "parcial y disperso" es la medida de una (al menos posible) democratización de la investigación en el nivel de la producción textual en sí y que, a largo plazo, puede resultar en la acumulación de un corpus de conocimientos valiosos e innovadores. Pero así como la destrucción de la muralla entre "alta cultura" y "cultura popular" no debiera perder el rigor epistemológico de pensarse desde un contexto regido por las "industrias culturales" y las "corporaciones multinacionales", el proyecto en marcha de los estudios culturales no debiera perder de vista la coherencia discursiva, la visión (auto) crítica y una relación rigurosa entre sus lógicas y sus referentes.

Retomando el libro de Mattelart y Neveu que motiva las presentes reflexiones y del que intento dar cuenta, cabe preguntarse si, en tanto "mera introducción", resulta o se formula simplemente a la manera de un recuento histórico más apropiado para alumnos o principiantes en el campo de los estudios culturales, o si su lectura es recomendable para los especialistas que ya han tomado y sustentan posiciones específicas dentro del circuito académico. En mi opinión se trata de un libro (sólo 162 páginas de texto) que con un poder de síntesis formi-

dable no sólo hace un extenso muestreo de autores e ideas sino que desarrolla esta visión de lo que los estudios culturales han sido, coherentemente montado en una concepción teórica sólida y profunda de la práctica descripta (o "historiada"). En este sentido la propuesta general del libro postula de un modo nada autócrata lo que el paradigma podría ser, e incluso tal vez debería ser, en función de un desarrollo significativo e interactivo con algunos de los momentos (modelos) destacables de su pasado. El texto desarrolla una visión de conjunto y una serie de propuestas que introducen a los lectores en una ya laberíntica configuración bibliográfica y simultáneamente ofrece pautas críticas originales contra las cuales pueden ponerse en duda estudios y formulaciones teóricas de mayor sofisticación. En este sentido la presente "introducción" es un breve pero consistente y valioso texto de consulta en más de un sentido.

Hacer un recuento medianamente representativo del itinerario realizado por el texto llevaría un número de páginas que excedería notablemente lo esperable en una reseña o incluso en un ensayo extenso. Es necesario volver a poner en relieve el intenso y productivo poder de síntesis puesto en práctica por el libro. Intentaré explicitar al menos el principio constructivo y los puntos relevantes que lo constituyen.

Tanto Mattelart como Neveu trabajan dentro de las áreas de ciencias de la información y la comunicación desde una perspectiva en la que la ciencia política y la sociología, entendidas de un modo críticamente comprometido, demarcan la lógica dominante de su discurso. Empecemos con lo que los autores declaran como objetivos del libro situados en su *locus* de enunciación o "lugares geográficos desde los que se produce el saber" (García-Bedoya, 201). En mi opinión estos "loci" deberían especificarse también como lugares "geopolíticos" y

en función de las lealtades políticas más amplias de los enunciadores. En este sentido las "disciplinas" originarias desde las que los autores piensan "la cultura" tienen un peso más que considerable.

En primer término el libro se propone "pensar en lo cultural" (17) desde las estructuras sociales y la historia, poniendo fin al "provincialismo francés" en el estudio de los fenómenos culturales. En el mismo además se plantea la necesidad de plantear las condiciones de producción del saber, recordando que el compromiso crítico de los investigadores ni es un impedimento para la formulación de dicho conocimiento ni una concesión a versiones anticuadas o ineficaces del intelectual comprometido. La tradición intelectual en la que consistentemente se centrará la propuesta genealógico-histórica del libro es la vertiente anglosajona, comenzando introductoriamente a desenvolver la problemática de la relación entre literatura y sociedad desde Carlyle y Matthew Arnold hasta Goethe y Marx.

Es importante destacar la particularidad de este texto respecto a su configuración como artefacto "libro" en forma de un compuesto de dos líneas discursivas intercaladas. Dentro de la línea principal o contenedora se incorporan mini-artículos o fragmentos enmarcados que detalladamente se desplazan sobre algún autor, texto, corriente o concepto que está siendo comentado en el contexto mayor del discurso general del libro. Por ejemplo en el capítulo 1, "La crítica cultural de la sociedad burguesa", dentro de su apartado "La política de la anglicidad" encontramos el mini-artículo "[Morris: una estética para una nueva sociedad posible]"; o —para dejar más aclarado el funcionamiento explicativo y a la vez independiente de estos fragmentos— en el capítulo 4 "Internacionalización y crisis de los estudios culturales", dentro del apartado "El *crac* rampante" encontramos el fragmento "[El asunto Sokal-Social Text]".

Esta introducción a los estudios culturales, como era esperable, contiene una historia crítica de la obra de "los padres fundadores" (Williams, Thompson, Hoggart) y de "la primavera de los estudios culturales" en Birmingham (1964-1980) y sus desarrollos ulteriores. Menos previsible resulta encontrar la apropiada mención o contextualización de autores como Benjamin, Arnold Hauser o Michel de Certeau.

El tratamiento de los estudios culturales latinoamericanos tiene un lugar de enunciación especial; desde adentro podría decirse. José Carlos Mariátegui o Paulo Freire son incorporados a esta corriente de crítica socio-cultural con una memoria y una conciencia respecto a sus contextos de enunciación poco frecuentes. Los comentarios sobre Renato Ortiz, Sarlo, Canclini, Barbero y otros latinoamericanistas demuestran una pronunciada claridad conceptual sobre sus formulaciones que, además, parecen haber sido críticamente absorbidas dentro de la línea discursiva general. Del mismo modo es dentro de esta área específica que el texto visualiza y propone algunas de "las condiciones de una renovación", entre las cuales debe mencionarse el proyecto de los estudios poscoloniales en tanto cuestionamiento del *logos* occidental y la problematización de "las mitologías de la era global" tales como el entronizamiento del "consumidor como héroe de la posmodernidad".

El recorrido del libro es tan extenso e intenso como poblado de repliegues y notas fecundas. El conocimiento y a la vez la integración crítica de la teoría de la recepción, el despliegue del feminismo y del subalternismo, la conciencia permanente de la massmediatización de la cultura y de los diversos condicionamientos de enunciación de todo discurso otorgan una densidad teórica que contrasta con la relativamente sencilla formulación textual.

Los autores han fragmentado el libro en cinco capítulos enmarcados

por la "Introducción" y la "Conclusión", textos ambos que, además de cumplir eficazmente con su funcionalidad textual, poseen una relativa independencia y actúan como pequeños ensayos valiosos ya por sí mismos. El capítulo primero "La crítica cultural de la sociedad burguesa", entra de plano al estudio de las relaciones entre "Culture and Society" en las sociedades europeas industrializadas del siglo XIX, con evidente énfasis en Inglaterra. El anti-industrialismo, la crítica del vínculo mercantil, la disparidad entre "masa" y "clase", la cotidianidad de la "working class" y la posibilidad de producir una historia material de la cultura son sus ejes básicos. Adam Smith, Carlyle, Saint-Simon, Marx y Engels, Matthew Arnold y William Morris son algunos de los personajes considerados. Este primer capítulo establece y reelabora el trabajo de "Los padres fundadores" (Richard Hoggart, Raymond Williams y Edward Thompson). El capítulo segundo "Los años de Birmingham (1964-1980): la primavera de los estudios culturales", historia y delibera acerca de "la invención de los estudios culturales". En este nuevo fragmento se le otorga el necesario espacio a la obra y pensamiento de Stuart Hall. Las subculturas "populares" y las "nuevas" alteridades, como "género" y "raza", emergen al escenario específico de la "nueva" disciplina. El capítulo tercero "Las ambivalencias de los campos de estudio de la recepción" resulta un momento especialmente analítico dentro de esta "Introducción". La discusión se cierne sobre el distinto peso y las diferentes valoraciones acordadas a los estudios de la recepción. En este punto se trata específicamente de la recepción de los medios masivos en el contexto de las industrias culturales. Los autores proponen que el giro epistemológico no puede dejar de vincularse al giro político hacia el neoconservadurismo de Thatcher. También, dentro de esta línea cuestionadora, los comentarios acerca de las apro-

priaciones de Michel de Certeau por parte de los estudios culturales adquirirían un marcado interés.

El capítulo cuarto "Internacionalización y crisis de los estudios culturales" aborda con notable conocimiento del campo y no menos destacable poder de síntesis los aportes al corpus y las particulares condiciones de la problemática en el contexto latinoamericano. Con el mismo espíritu crítico se acerca al problema de la inflación terminológica y al potencial vaciamiento de la práctica discursiva: "El desbocamiento de los mecanismos bursátiles desde los años noventa sugiere una serie de analogías con las evoluciones simultáneas de los estudios culturales: burbuja 'especulativa', desconexión entre 'títulos' sobrevalorados y su débil creación de valor, ..." (131). El ejemplo Sokal-*Social Text* es acertadamente comentado. Finalmente el capítulo quinto "Las condiciones de una renovación", se interna vigorosamente en el terreno de las operaciones posibles y tal vez necesarias en función de sostener la significación y la profundidad de los estudios culturales: plantea la vigencia y sentido de los estudios poscoloniales, el cuestionamiento de las mitologías de la globalización y las potenciales exploraciones de nuevas interdisciplinaridades. La conclusión y propuesta final del libro resulta una invitación a la acción comprometida: en primer término reformular las posibilidades de articulación del trabajo intelectual con el compromiso social que la mundialización ultraliberal tiende a desvanecer y, en consecuencia, intentar la relativización de los academicismos institucionalizados en tanto éstos no dejan de formar parte de las condiciones sociológicas culturales y económicas que deberían cuestionarse.

Si escribir una *Introducción a los estudios culturales* en vez de una necrología resulta para Mattelart y Neveu una tarea significativa es porque el sistema de relaciones geopolíticas de la globalización no ha hecho más que aumentar el

cinismo de los procesos de dominación social. De este modo la densidad del aspecto simbólico y su peso decisivo en estos procesos de opresión siguen siendo un elemento opaco y muchas veces paradójico. Allí es donde encuentran los más genuinos estudios culturales su campo de trabajo específico.

*Alejandro Solomianski*  
California State University  
Los Angeles

**Cristina Ferreira Pinto. *Gender, Discourse and Desire in Twentieth-Century Brazilian Women's Literature*. West Lafayette, Ind. : Purdue University Press, c2004; 208 pp.**

Nessas duas últimas décadas as investigações em torno da literatura brasileira de autoria feminina têm se multiplicado de forma significativa, alimentadas tanto pelo desejo de resgatar escritoras do passado que ficaram esquecidas às margens do cânone quanto de investigar e validar a produção de escritoras contemporâneas. Desvendar as singularidades dessa produção dando visibilidade às codificações de valor que operam na política da representação textual de modo a identificar as formas do diálogo que os textos estabelecem com seu tempo e lugar e, sobretudo, compreender até que ponto a literatura escrita por mulheres intervém nas ficções dominantes de identidade cristalizadas ao longo da história literária e da história de uma cultura tão patriarcal e conservadora quanto é a brasileira, têm sido um desafio. Pesquisadoras daqui e de lá, ao norte e ao sul do equador, têm se engajado nessa aventura e se surpreendido com descobertas que levam ao questionamento e deslocamento de sentidos naturalizados por saberes instituídos. Contudo —é importante que se faça essa ressalva— no quadro em que predominam estudos com ênfase em determinadas escritoras, ou na produção fe-

minina de determinados períodos, pode-se dizer que ainda são poucos os estudos de fôlego que, sustentados pelo viés crítico feminista, oferecem a amplitude histórica necessária para mapear continuidades e recorrências e, assim, asseverar a existência de determinados percursos, ou mesmo tradições, da literatura de autoria de mulheres.

Esse é, sem dúvida, um dentre os méritos do livro de Cristina Ferreira-Pinto, que há muito vem se dedicando ao estudo da literatura brasileira, em particular a de autoria de mulheres, como ilustra seu *O bildungsroman feminino: quatro exemplos brasileiros*, publicado em 1990. Dessa vez, seu estudo propõe a leitura de um *corpus* representativo da produção do século XX, a partir de critérios recortados por um eixo temático que lhe permite distinguir certas linhas de força dessa produção. Partindo da constatação de que essa literatura emerge na contra-mão de uma formação canônica centrada na produção literária e cultural masculina e que, nessa condição, desloca paradigmas da 'narrativa fundadora' no que concerne figurações do corpo, sexualidade e desejo femininos, Ferreira-Pinto examina as especificidades da representação de um erotismo feminino na poesia e na ficção de escritoras do século XX, começando com a poesia de Gilka Machado, do início do século, passando por Clarice Lispector, Lígia Fagundes Telles, Lya Luft e Helena Parente Cunha, até chegar à Hilda Hilst, Sonia Coutinho, Marilene Felinto, Edla Van Steen, Myriam Campello, Márcia Denser e Marina Colasanti. No adensamento de seu trabalho analítico, cuja ênfase recai na produção dos anos 80 e 90, a autora vai pontuando a utilização, de parte das escritoras, de certas estratégias discursivas, o que lhe permite evidenciar o quanto essa literatura, mesmo em sua heterogeneidade, constitui um discurso contra-ideológico em relação ao discurso dominante da ideologia patriarcal e masculinista, responsável